

5ª ETAPA

LA PUEBLA DE LOS INFANTES - HORNACHUELOS



Una etapa que ejerce de puente entre las provincias de Sevilla y Córdoba. Ambas unidas por el río Retortillo, que sirve también de límite entre los Parques Naturales de Sierra Norte de Sevilla y Hornachuelos (Córdoba).

Una larga distancia que podrá disfrutarse gracias a las bondades del relieve que no nos hará enfrentarnos a grandes desniveles, aunque su trazado comienza en la campiña y metro a metro se introduce en lo más serrano de estos parajes.

Desde zonas agrícolas hasta rincones frondosos de monte mediterráneo, pasando por lugares domesticados por el ser humano como las campiñas y dehesas, podremos conocer con este recorrido.

Vistas exquisitas deleitarán a los ojos del caminante, que podrá desarrollar igualmente interesantes sensaciones con el resto de sus sentidos.

Una sierra profunda y dura etapa se nos ofrece para enseñarnos cuantas cosas encierran para nuestro disfrute estos perfiles alomados y bienolientes.

La provincia de Córdoba regala al visitante, su ofrenda más preciada. Valles y ríos de espectacular belleza se podrán saborear hasta concluir este viaje en la población de Hornachuelos.

75

GR-48 Sevilla

Inicio: La Puebla de los Infantes (Sevilla)

Final: Hornachuelos (Córdoba)

Distancia aproximada: 32 Km

Tiempo estimado: 9 horas

Accesibilidad:



*En bicicleta hay tramos empujando.

Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:

Severidad del medio natural.

1



Itinerario:

Orientación en el itinerario.

2



Desplazamiento:

Dificultad en el desplazamiento.

1



Esfuerzo:

Cantidad de esfuerzo necesario.

4



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Se ha tomado como referencia del inicio de esta etapa la Plaza Virgen de la Huerta, situada en la zona céntrica del ensanche del pueblo de La Puebla de los Infantes. Hasta ella llega la calle Antonio Machado procedente de las entrañas de la zona más histórica de esta localidad.

76

La Puebla de los Infantes adquirió su nombre por el otorgamiento de Alfonso X El Sabio de estas tierras a sus hermanos y familiares.

Los visigodos la llamaron Cañebolo, y con posterioridad lo árabes la ocuparon plácidamente dedicados a labrar sus tierras.

Entre sus calles destacan algunos edificios históricos de gran interés. En la parte más alta del pueblo domina el castillo de época cristiana, junto al cual se encuentra la ermita de Santiago de los siglos XIII y XIV. En torno a estos edificios se desarrolla un núcleo cristiano-medieval en donde se ubica la Iglesia de Santa María de las Huertas de los siglos XV y XVI; y al este del pueblo se encuentra la Ermita de Santa Ana, que responde a la tipología de ermita mudéjar de arcos transversales.

De más reciente creación, pero sin parangón en la provincia de Sevilla, se encuentran los lavaderos públicos del siglo XIX, también llamados "las pilas".

Tomando desde la Plaza Virgen de la Huerta la calle Cánovas del Castillo se sale de la población dirección Embalse del Retortillo por la carretera SE-7104. Tras recorrer aproximadamente un kilómetro aparece a la izquierda un carril conocido como "Camino de Las Navas de la Concepción". Indicado en este punto por un cartel informativo, el camino se introduce entre olivares y secanos en dirección Norte, buscando la sierra que domina el horizonte.

La única palmera autóctona europea, el palmito, aparece salpicada en los

márgenes del carril. Poco a poco el matorral conquista al cultivo haciéndose más protagonista. El sustrato calizo en este punto cambia a silíceo, permitiendo a los piruétanos aparecer cada vez más, acompañados por el encinar.

Se ha de continuar por el carril principal, dejando distintos accesos a parcelas a los lados. En plena dehesa de encinas con pastizal seguiremos avanzando, ascendiendo suavemente remontando las estribaciones del piedemonte de Sierra Morena.



Dehesas con pastizal

Tras dejar a la derecha el acceso al Cortijo de San Marcos, se cruza sobre un paso canadiense (estructura instalada en el piso del carril formada por travesaños de hierro sobre un pequeño foso para que el ganado no salga de la finca) y se continúa al frente dejando a tras un carril a la derecha que cruza un pequeño arroyo.

Avanzamos por la dehesa paralelo al regajo de la derecha. Las encinas dominan, pero también aparecen algunos alcornoques. El matorral lo configuran especies como el mirto, la jara blanca, la aulaga y algunos madroños. El pastizal desaparece para convertirse en monte cerrado muy propicio para el refugio y alimentación de especies cinegéticas como el ciervo y jabalí.

Se dejará la entrada a la finca El Cantarero a la derecha y tras cruzar otro paso canadiense nos encontraremos en las fincas San Agustín y Santa Inés. El carril va conduciéndose al Noroeste, penetrando en dehesas con matorral en las que el alcornoque comienza a ganar importancia.

Tras cruzar una zona con bastante frondosidad, el paisaje se abre apareciendo a la derecha una amplia dehesa con pastizal, surgiendo entre las encinas la bonita casa del Saucejo.

••• Km 8. Cortijo del Saucejo y Vereda Camino Alcornocal de las Ánimas

Si continuamos al frente en pocos metros llegaremos a la Vereda Camino del Alcornocal de las Ánimas, por el que se ha de continuar girando a la derecha.

El límite administrativo del Parque Natural Sierra Norte de Sevilla, vuelve a coincidir con el camino, dejando a la izquierda el espacio protegido. Ahora el carril se encaja en un pequeño barranco, donde aparece un abrevadero, testigo del paso del ganado por este camino. El ganado vacuno es el que se apropia de estos terrenos, pastando mansamente bajo las abiertas copas de las encinas y de algunos alcornoques.

Aquí la dehesa parece tener un envidiable estado de equilibrio. Aunque en algunas partes echa de menos su origen de monte mediterráneo cerrado, por lo general aparenta sentirse a gusto, como liberada y refrescada por la mano del hombre y la ganadería, que se empeñan en mantenerla despejada.

Es por esto que las encinas y alcornoques toman esas formas de candelabros. Mediante sucesivas podas de formación, se consigue una copa más abierta y una mayor producción de bellotas además de sombra.

Continuando por el carril, que comienza ahora un agradable descenso, aparece a la derecha un pequeño arroyo que se irá cruzando a un lado y otro de nosotros. Según desciende, adquiere importancia hasta dominar



Casa de Las Monjas

al valle con una vegetación de ribera formada por jóvenes chopos.

Más adelante dejamos a la derecha la Casa de las Monjas, que con dos grandes tinajas en su entrada, domina el valle del Arroyo de las Ánimas, cuya perspectiva se abre ahora a nuestra derecha.

El camino comienza a dirigirse al Noreste para bordear el cerro donde se asienta el Cortijo de las Monjas, a la izquierda. A partir de aquí el descenso se pronuncia buscando una fresca vaguada encajada entre dehesas abiertas que asfixian al carril con abundante matorral.

En pocos metros podrá divisarse al frente el Embalse del Retortillo alimentado por el río principal del mismo nombre y cientos de pequeños arroyos como el de las Ánimas que queda a nuestra derecha en este punto.



Garganta del arroyo de las Ánimas

••• Km 12,1. Cortijo de las Algeciras

El carril muere en la carretera SE-7104 frente al espectacular Cortijo de las Algeciras. Se ha de girar a la derecha y continuar ahora junto a la carretera, que recorre la orilla del embalse.

En una pronunciada curva tomaremos el desvío dirección Presa del Embalse del Retortillo, situada a 3 kilómetros de este punto.

Este tramo de carretera se ve compensado por las fantásticas vistas del embalse a un lado y los angostos barrancos afluentes a otro. En cada cur-

va del camino aparecen distintas vaguadas que orientadas al Norte albergan una frondosidad próxima a la selvática. Especies vegetales como la cornicabra, prima del lentisco, hacen acto de presencia en este enclave.



80

GR-48 Sevilla

Embalse del Retortillo

En la otra orilla del embalse puede verse el grandioso Cortijo del Águila, que domina la finca del mismo nombre, famosa por ser uno de los cotos de caza mayor más importantes de la zona.

Si seguimos avanzando aparecerá la indicación del Mirador del Embalse del Retortillo, al que nos podremos asomar para disfrutar de la inmensidad de la lámina de agua custodiada por los perfiles serranos. Desde este punto no será difícil caer en la cuenta de cuanta importancia tienen los embalses para nuestro consumo de agua, pero sin embargo el gran

impacto que generan en la naturaleza. Debajo del agua existen ahogadas sierras, valles y bosques, que fueron el hogar de muchos animales y plantas.

En poca distancia, continuando por la carretera se llega a la presa del embalse.

••• Km 16,1. Presa del embalse del Retortillo

Situados sobre el inmenso tapón de hormigón, nos encontraremos sobre varios límites sobrepuestos. Dejamos aquí la provincia de Sevilla para entrar en la de Córdoba, con ello se cambia de espacio natural protegido denominado ahora Parque Natural Sierra de Hornachuelos.



Presa

Hacia la izquierda puede verse un arroyo empantanado y a la derecha un cauce esquelético alimentado por compuertas. Debajo del gran muro, un nuevo tramo del río Retortillo se abre paso entre un cauce de hormigón adornado con adelfas. Muchas especies de animales no podrán conocer las aguas arriba de su río para siempre.

Se ha de continuar por la carretera, que ahora va distanciándose del embalse. A ambos lados aparecen alcornoques que con sus troncos naranjas delatan que han dado la corcha recientemente.

El ganado vacuno ocupa las dehesas de ambos lados de la carretera. Ahora nos encontramos sobre el Cordel del Águila que coincide con la carretera asfaltada. La pendiente es negativa y en dirección sureste nos encajamos en un valle cerrado cuyas laderas a la derecha se cubren de un denso matorral apareciendo algunos quejigos junto con ejemplares de aladierno, adelfas y aulagas en la parte más baja de la topografía.

Se ha de continuar por la carretera, que discurre paralela al Barranco del Peco, hasta llegar al Puente de la Esira.

82 ●●● Km 20,2. Puente de la Esira (o Algeciras) y Sendero señalizado del Águila

Tras cruzar el puente dejaremos a la izquierda el comienzo del Sendero Río Guadalora, un poco más adelante se ha de abandonar la carretera para buscar a la derecha el inicio del Sendero del Águila, que discurrirá junto al río Guadalora por su orilla izquierda. Se ha de seguir desde este



Acebuchal

momento las indicaciones del sendero, que nos dirigirán hasta la población de Hornachuelos.

Junto a la ribera el dosel arbóreo nos proporciona una sombra agradable. Entre grandes encinas y alcornoques aparecen más cerca del cauce sauces, zarzas, durillos y otras especies vegetales con mayores requerimientos hídricos.

Como la mayoría de los ríos mediterráneos, las duras condiciones climáticas del verano provocan la evaporación de la mayor parte de la lámina de agua. Generándose un cauce discontinuo, aparecen charcas y pozas intermitentes, dependientes en muchos casos de la mayor o menor insolación que reciban. Estos puntos son claves en la conservación de muchas especies de fauna. Anfibios, reptiles, mamíferos y aves, pueden llegar a sobrevivir al duro estío gracias a estos puntos de agua.

Se podrán contemplar ejemplares de árboles dependientes del agua como son los alisos, olmos y fresnos, que buscan arriba y abajo del cauce un hueco para colonizarlo, pinchando sus raíces en el sustrato más o menos húmedo.



Desvío hacia la Fuente del Puerco

Durante la noche, en estas orillas, hay un trasiego de especies que buscan el refrescante líquido. Jabalíes y ciervos bajan de las emboscadas laderas para beber, y los primeros además darse un chapuzón con barro. La nutria marca con sus excrementos sobre rocas prominentes en la orilla o sobre el cauce, lo que nos hace fácil saber de su existencia. Alimentándose de cangrejos de ríos, pequeños mamíferos y peces, recorre arriba y

abajo el tramo del cauce que ella se encarga de mantener.

Colgados sobre las ramas, los pájaros cantan defendiendo sus territorios. La transparencia de esta atmósfera de ribera origina una bóveda estéreo donde las notas son saetas en plena batalla. El ruiseñor, con una sonoridad exagerada para su tamaño rellena el espacio con sus melodiosas estrofas. También pueden sonar el chochín, la lavandera cascadeña, el martín pescador, curruca capirotada y petirrojos.

En un momento dado el sendero se distancia de arroyo para buscar la carretera.

••• Km. CO-5310 P.K. 11. Continuación sendero señalizado del Águila

Cruzando la carretera aparece un acceso a una finca donde hay una cancela, antes de ésta a la derecha continúa el camino.

Se debe afrontar ahora una pequeña pero dura subida. Entre encinas, alcornoques y acebuches adhesionados con jaras avanzaremos sobre un sustrato claramente diferente. Las arenas, arcillas y limos con abundantes cantos rodados nos dificultarán el ascenso que nos deparará unas vistas majestuosas del valle del río Guadalupe.

84



Plano del valle del Guadalupe

En este tramo se dificulta la orientación, por lo que se recomienda prestar atención al sendero que a veces puede perderse o confundirse con alguna faja cortafuego. Por lo general se ha de avanzar por el sendero más marcado que sube y baja constantemente, dejando el vallado perimetral

de una finca a nuestra izquierda y por la derecha aislados mojones blancos que nos indican la cuerda de la sierra.

Una última subida nos sitúa en el Mirador del Águila, en el que una estructura semicircular de piedra se encuentra junto a un cartel interpretativo. Aquí el esfuerzo realizado para la ascensión se ve recompensado por las fabulosas vistas. El fondo del valle reinado por el Guadalupe, no es menos que las tupidas laderas de monte mediterráneo que aquí se desarrollan formando un paisaje auténtico de nuestra tierra. Se podrá descansar un poco y seguir avanzando por el sendero que continúa dejando el vallado de la finca a la izquierda y a la derecha las vistas de la campiña que comienzan a aparecer.



Fuente del Puerco

Nos encontramos en las últimas estribaciones de Sierra Morena y el camino sube y baja salvando distintos barrancos procedentes de la sierra. Se ha de encarar ahora una bajada entre matorrales densos, donde aparece la Fuente del Puerco. Un cartel informativo señala al pilón de piedra construido para recoger el agua del manantial situado más arriba. Un breve refresco nos ayudará a encarar la última pendiente fuerte de este tramo.

A continuación se ha de avanzar al frente buscando un carril que discurre junto a una zona agrícola de secano, que dejamos a la derecha. Bordeándola aparecen las ruinas de un antiguo caserío que se dejarán a la izquierda. A los 100 metros aproximadamente, continuamos girando a la izquierda para introducimos entre acebuches hasta llegar a una plantación de garrotes de olivo. Siguiendo las balizas del GR-48, se ha de avanzar entre dos lindes, dejando a la derecha el olivar de garrotes y a la izquierda la zona de monte, este tramo se corresponde con el conocido Cordel del Águila y Camino



Zona agrícola de secano

de la Zumaya. El piso pedregoso nos plantea un tramo incómodo pero interesante. Más adelante bordeando el olivar aparecen dos construcciones más referidas a la agricultura y una antigua calera, estructura para la transformación de la roca caliza en cal mediante su quema.

86

la

Continuaremos avanzando por la franja entre el olivar y la finca con matorral en una dirección Este. El olivar queda atrás y aparece una plantación de naranjos. En varios puntos se podrán ver las indicaciones del sendero del Águila indicando un sentido contrario al de nuestro avance. En pocos metros se llega a un diseminado de parcelas con chalets junto a la carretera de Hornachuelos.

••• Km. Diseminado de parcelas (Villa Cristina) junto a la carretera CO-5312

Sin tener que cruzar la carretera continuaremos hacia la izquierda dirección Norte por un carril que discurre paralelo a un pequeño regajo identificable por adelfas aisladas cargadas con flores rosas.

Se ha de girar a la izquierda cuando sobre nosotros cruce un tendido eléctrico de baja tensión, para continuar bajo este hasta llegar a la casa "Huertos del Fiel". Este pequeño tramo se corresponde con el Cordel de las Palmillas. Se dejará la casa a la izquierda y avanzaremos al frente dejando unas cabrerizas a la derecha. Al poco divisaremos la población de Hornachuelos al fondo. Para llegar a ella descendemos hasta un carril que podrá verse en todo momento y sin ninguna pérdida.

Debemos continuar por la calle asfaltada El Palmito entre casas y chalets hasta su final, allí se girará a la derecha por la Carretera de San Bernardo y a los 70 metros descenderemos por un camino que sale a la izquierda. Se alcanza así el Paseo de Diego Escobar que nos conduce hasta el centro del pueblo.



Aprovechamiento de plantas: aromáticas, condimentarias, apícolas y medicinales

●●● La etnobotánica es la ciencia que se encarga del estudio de los usos que el ser humano ha dado a las plantas a lo largo de la historia. Aunque han existido famosos médicos, farmacólogos y botánicos en la historia, quizás la obra *De Materia Medica* de Pedanio Dioscórides Anazarbeo (Anazarbus, Cilicia, en Asia Menor, c. 40 - c. 90) sea una de las referencias más importantes. Su amplia difusión, lo convirtió en el principal manual de farmacopea durante toda la Edad Media y el Renacimiento. Mucho de estos conocimientos se han heredado por la tradición oral hasta nuestros días, pero no dejan de perderse interesantes usos de las plantas en la memoria de nuestros abuelos y nuestras abuelas.

Son pocas las plantas del monte mediterráneo que no poseen usos conocidos. Estas pueden ser de interés como plantas aromáticas, con esencias útiles en perfumería como el cantueso (*Lavandula stoechas*), el espliego (*Lavandula latifolia*) y el romero (*Rosmarinus officinalis*). O como condimentos alimenticios como el tomillo (*Timus sp.*), el laurel

(*Laurus nobilis*) y el orégano (*Origanum vulgare*). En otras su interés radica en la buena miel que fabrican de ellas las abejas (interés apícola o melífero) como son el brezo (*Erica sp.*), romero (*Rosmarinus officinalis*), o milflores. Existen otras plantas con propiedades curativas, son las medicinales; como el majuelo (*Crataegus monogyna*) como tónico cardiaco, sedante y antiespasmódico; la hiedra (*Hedera hélix*) para cicatrizar llagas y heridas; la cornicabra (*Pistacia terebintus*) como astringente; el cardo mariano (*Silybum marianum*) para subir la presión arterial; la borraja (*Borago officinalis*) es sudorífica y diurética... Y por último encontramos especies utilizadas como alimentos consumidos directamente o cocinados como el ajo porro (*Allium ampeloprasum*), arándanos (*Vaccinium myrtillus*), el cardo mariano (*Silybum marianum*), la cerraja (*Sonchus oleraceus*), el ciruelo (*Prunus domestica*)...

Los recursos obtenidos directamente del monte han sido lo que han poseído nuestros antepasados para todo. Es importante no perder la sensibilidad hacia la flora que podría ayudarnos de formas aún insospechadas si llegamos a respetarla.